



Consejo Económico y Social

Distr.
GENERAL

E/CN.4/Sub.2/1988/NGO/21
23 de agosto de 1988

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

COMISION DE DERECHOS HUMANOS
Subcomisión de Prevención de Discriminaciones
y Protección a las Minorías
40° período de sesiones
Tema 15 e) del programa

PROMOCION, PROTECCION Y RESTABLECIMIENTO DE LOS DERECHOS HUMANOS
A LOS NIVELES NACIONAL, REGIONAL E INTERREGIONAL

EL DERECHO DE TODA PERSONA A SALIR DE CUALQUIER PAIS,
INCLUSO DEL PROPIO, Y A REGRESAR A SU PAIS

Comunicación escrita presentada por la Asociación Internacional
de Abogados, organización no gubernamental reconocida como
entidad consultiva (Categoría II)

El Secretario General ha recibido la siguientes comunicación que se distribuye de conformidad con la resolución 1296 (XLIV) del Consejo Económico y Social.

[17 de agosto de 1988]

Asociación Internacional de Abogados

Seminario de Moscú

Reunión sobre la Paz y los Derechos Humanos, 7 de junio de 1988

1. En enero de 1987 la Asociación Internacional de Abogados (AIA), la mayor asociación de abogados del mundo que representa a 127 países, convino con la Asociación de Abogados Soviéticos organizar un seminario conjunto en Moscú el 6 y el 7 de junio de 1988 sobre los temas del comercio internacional, el derecho sucesorio, el arbitraje internacional, y la paz y los derechos humanos.

2. La Reunión sobre la Paz y los Derechos Humanos trató de: 1) la libertad de expresión y la paz mundial; 2) el derecho a salir del propio país y a regresar a él; 3) el derecho al trabajo, y 4) relación entre la paz y los derechos humanos. El grupo de participantes incluía a Fali S. Nariman, Abogado Superior del Tribunal Supremo de la India, Profesor Boris Nazarov, del Instituto de Estudios Jurídicos por Correspondencia, de Moscú; Profesor Igor P. Blischenko, de la Universidad Lumumba de Moscú, Rudolph Kuznetsov, Director del Departamento de Visados del Ministerio de Asuntos Internos de la URSS, Profesor Yoram Dinstein, Universidad de Tel Aviv, Israel; Profesor William E. Butler, University College, Londres; Profesor Semen E. Ivanov, Instituto de Estudios Estatales y Jurídicos, Academia de Ciencias de la URSS; Profesor Oscar Schachter, Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia, Nueva York; y Profesor Grigory I. Tunkin, Universidad Estatal de Moscú.

3. El Presidente de la AIA, Kumar Shankardass, de la India, dio la bienvenida a los 300 delegados de la Asociación procedentes de 30 países y a los muchos asistentes de la URSS. Alexander Sukharev, Presidente de la Asociación Soviética de Abogados y Procurador General de la URSS pronunció una alocución inaugural en la que dijo "Desearíamos cooperar con ustedes, intercambiar experiencias y compartir conocimientos. Estamos promoviendo una nueva imagen de un Estado socialista con libertades políticas y personales, independencia de los abogados y un sistema judicial independiente -un nuevo concepto de la democracia social. Paso a paso, la cooperación multilateral está abriéndose camino. No debemos ser esclavos del pasado y, para establecer un puente de confianza, debemos abordar el problema de los derechos humanos. Deseamos una cooperación humanitaria. La interpretación nacional estrecha de los derechos humanos debe ceder el paso a un concepto universal de esos derechos".

4. Leslie Wolfson, de Escocia, presidió la reunión.

5. El primer documento, sobre la libertad de expresión y la paz mundial, fue presentado por el Sr. Nariman, de la India. Se refirió a los problemas de la soberanía nacional, sosteniendo que la seguridad nacional era una ilusión política contraria a la libertad de expresión y a la paz mundial. Señaló que debía recogerse en un instrumento jurídico la idea de que ningún Estado puede lograr la seguridad que desea sin constituir una amenaza para sus vecinos. La ilusión de la seguridad nacional absoluta había sido una de las principales causas de la segunda guerra mundial. Añadió que la paz era la única defensa contra la bomba atómica.

6. El Profesor Nazarov (primer profesor soviético de derechos humanos) citó en sus observaciones la frase de Lenin "no se puede vivir en una sociedad al mismo tiempo y liberarse de ella". A su juicio, el Sr. Nariman "se había pasado un poco". Sugirió que nunca había habido dificultades en la comunicación a pesar del concepto de soberanía al que, en su opinión, no debía renunciarse.

7. El Profesor Blischenko, de la URSS, trató el tema del derecho a salir de su propio país y a regresar a él. Se refirió a las libertades fundamentales y a los derechos de la persona humana. Cualquier derecho debía amparar a todos los hombres. Una violación de los derechos humanos en un país afectaba a todo el mundo. "Estimados colegas" -dijo- "una violación de sus derechos lo es también de los míos". Señaló que la Declaración Universal de Derechos Humanos establecía en principio el derecho a salir del propio país. Ese instrumento había sido un gran logro de la comunidad internacional y formaba la base de los debates de la reunión. Añadió que el derecho a salir del propio país se recogía en el artículo 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y en el artículo 12 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. La Declaración Universal había dado lugar a otros pactos en la esfera de los derechos humanos. Todas las sociedades seguían su propio camino basándose en la voluntad y los deseos del pueblo. Sin embargo, debía hacerse todo lo posible para llegar a normas comunes en cuestiones relativas a los derechos humanos. Los tratados y convenios internacionales eran esenciales para que las comunidades internacionales con diferentes situaciones y enfoques pudieran encontrar un terreno común. En países donde no había libertad de emigración, los visados de salida podían entrañar cuestiones difíciles, ya que una persona instalada en una sociedad no podía librarse de las condiciones sociales y nacionales que la rodeaban. La emigración tenía una contrapartida en la inmigración, y el Estado no podía ser indiferente al modo en que una persona tendría que vivir en su nuevo país.

8. En sus comentarios, el Profesor Dinsteín, de Israel, agradeció a la AIA y a los abogados soviéticos la oportunidad de cambiar opiniones con el Profesor Blischenko y el Sr. Kuznetsov.

9. Señaló que, en el mundo actual, el tema de la libertad de emigrar del propio país tenía gran importancia para la comunidad judía de la URSS. Bajo la dirección del Sr. Gorbachov se habían producido mejoras importantes. Todos los prisioneros judíos por motivos de conciencia conocidos habían sido liberados y el número de judíos que había recibido permiso para emigrar a Israel se había multiplicado por ocho de 1986 a 1987. Sin embargo, el problema distaba mucho de estar resuelto. El orador discrepaba todavía de sus colegas soviéticos. A su juicio, la libertad de emigración era uno de los derechos humanos y libertades fundamentales más importantes. Todos los derechos humanos eran indivisibles, pues, desde un cierto punto de vista, cada uno de ellos era tan importante como los demás. Sin embargo, la libertad de emigración era diferente, en el sentido de que creaba una válvula de seguridad. Ello era particularmente cierto en el caso de la minoría judía de la URSS, que no podía ejercer sus derechos humanos colectivos como grupo étnico, religioso y lingüístico. "Francamente -dijo- ningún país en el mundo tiene un historial perfecto en cuestiones de derechos humanos, por lo que es importante asegurar que cuando una persona no puede disfrutar plenamente de

sus libertades fundamentales dentro de los confines y fronteras de una cierta sociedad, debe tener, al menos, a posibilidad de abandonarla, de ir a otro lugar y buscar en él mayor felicidad y mayor libertad, si así lo estima".

10. Añadió que el profesor Blischenko mencionaba todos los documentos en que se proclamaba ese derecho; la diferencia entre ellos consistía en la interpretación. El profesor Blischenko sugería que un país tenía derecho a adoptar su propia política legislativa, por así decirlo, con respecto a la libertad de emigración, pero la enmienda de la Unión Soviética a la Declaración Universal sobre ese punto se había rechazado. También sostenía que la Unión Soviética apoyaba actualmente la Declaración Universal de Derechos Humanos, pero ésta no se había aplicado en la forma aprobada y la URSS no podía modificar su texto mediante la legislación interna o por otros medios. En cuanto a la cláusula sobre la seguridad nacional que figuraba en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el profesor Dinstein consideraba que podía usarse para demorar la emigración pero no para impedirla por completo. Después de un período de tiempo, las consideraciones de seguridad nacional caducaban (Nota: un orador soviético posterior indicó la posibilidad de que se introdujera en la Unión Soviética un plazo de cinco años).

11. El profesor Dinstein subrayó también que la libertad de emigración de conformidad con la Declaración y el Pacto mencionados no se limitaba a la reunificación de las familias y se aplicaba incluso a personas que no tuvieran parientes en el extranjero. Refiriéndose al éxodo intelectual, dijo que ello afectaba únicamente a los países en desarrollo, y no a la URSS, que era una superpotencia.

12. El Sr. Kuznetsov, de la URSS, refiriéndose a la posición soviética con respecto al derecho a salir del propio país, explicó que, sin el proceso de democratización y de "glasnost" en curso en la Unión Soviética, no era probable que él hubiera intervenido en el debate. Dijo que en su país el derecho de hablar sobre esas cuestiones se había convertido en un principio importante y que había ya más oportunidades para que los ciudadanos se reunieran y trataran el tema. Explicó que los procesos relacionados con la emigración de la URSS podían ser complicados. Se refirió a los problemas de los secretos de Estado, a la economía, a los problemas de defensa y a la negativa del derecho de entrada en otro país. Cuestiones importantes eran la seguridad social existente en el nuevo país y la situación moral y psicológica de los hijos. Cuando su Departamento consideraba solicitudes, no fijaba previamente el número de personas que debían recibir los visados. Ese número estaba aumentando.

13. En sus observaciones, el profesor Dinstein insistió de nuevo en que un país no podía condicionar con sus propias disposiciones internas esa libertad fundamental. El alegar los secretos de Estado como justificación para negar el permiso requería un control estricto.

14. Por la tarde, el profesor Butler, de Inglaterra, se refirió al derecho al trabajo, con especial referencia al artículo 6 (Parte III) del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966) en el que se recogía "el derecho a trabajar, que comprende el derecho de toda persona de tener la oportunidad de ganarse la vida con un trabajo libremente escogido o aceptado". Si bien, según el orador, la comunidad internacional había logrado

de modo razonablemente satisfactorio establecer normas mínimas sobre remuneración justa, horarios, salario igual, vacaciones, condiciones de seguridad, etc., gracias sobre todo a la labor de la OIT, simplemente porque esas cuestiones eran más fáciles de cuantificar, quedaba mucho por hacer en relación con el artículo 6. Instó a la comunidad internacional a que se esforzara por lograr normas comunes en relación con los derechos humanos y el derecho laboral, pero puso en guardia contra el intento de afirmar las normas internacionales sin tener debidamente en cuenta hasta qué punto variaban las leyes y prácticas nacionales, y las razones de esa divergencia. Los derechos humanos eran una cuestión que correspondía tanto al ámbito internacional como al nacional. Nashe delo, o sea, nuestro problema, debía incluirnos a "nosotros", es decir, a la comunidad internacional, y especialmente a los Estados con plena personalidad jurídica como partes en los pactos sobre derechos humanos.

15. El profesor Ivanov, de la URSS, intervino diciendo que los derechos humanos se estaban convirtiendo en una causa común tanto para los países socialistas como para los capitalistas. Añadió que se necesitaban normas comunes en materia de seguridad en el empleo. A su juicio, no era posible garantizar el empleo a todos.

16. Por último, el profesor Schachter, de los Estados Unidos, trató el tema "Relación entre la paz y los derechos humanos". Señaló que la paz era el derecho humano último; las violaciones de los derechos humanos eran una causa de la guerra, y la no injerencia en los asuntos internos una condición de la paz. Sin embargo, un Estado podría violar la Carta de las Naciones Unidas si recurría al uso unilateral de la fuerza para obligar a otro Estado a respetar los derechos humanos. Señaló que las violaciones de esos derechos habían sido causa de graves tensiones y de hostilidades abiertas entre Estados, como los conflictos sobre libre determinación y derechos de las minorías, dando lugar a acciones violentas con el apoyo de simpatizantes en países extranjeros y creando problemas para la comunidad internacional y para la población directamente afectada. El profesor Schachter añadió que sería como enterrar la cabeza en la arena el suponer que podían pasarse por alto las violaciones graves de los derechos humanos y considerarlas indiferentes para las relaciones normales entre Estados. Era impensable confiar plenamente en un régimen que no cumpliera sus compromisos y redundaba en el propio interés, bien entendido, de los gobiernos, establecer mecanismos para reducir la irritación y la hostilidad producidas por las violaciones de los derechos humanos. Eran sobre todo los tribunales y los abogados los que debían hacer realidad las obligaciones internacionales y constitucionales.

17. En ausencia del profesor Tunkin, el profesor Blischenko señaló en sus comentarios que la comunidad internacional debía garantizar el derecho a la vida y al desarrollo como una condición para la libertad y la paz. Añadió que el derecho internacional estaba manifestándose en una nueva forma y que los derechos humanos ya no eran una cuestión meramente interna de los Estados.

18. Hubo un período de preguntas y respuestas, en el que prevaleció un espíritu de completa franqueza, y un debate animado dirigido según las normas establecidas por el grupo y ateniéndose a una "distribución geográfica equitativa".

19. El Sr. Wolfson dio las gracias a los asistentes y a los miembros del grupo, sobre todo a los soviéticos "que habían tratado con tanta sinceridad, franqueza y efusión, cuestiones difíciles". Añadió: "Creo que esta noble contribución es un buen augurio para el futuro de la sociedad".

20. En su resumen, y haciéndose eco de lo dicho por el profesor Butler, Kumar Shankardass dijo que, si no se habían logrado resultados concretos en el debate, se había puesto en movimiento un excelente proceso de cooperación mutua.

21. El Sr. Sukharev dijo en su alocución final: "Estos dos días han sido un gran acontecimiento en la vida de los abogados soviéticos por ser nuestra primera experiencia de contactos directos con una gran asociación internacional de abogados. Nuestras esperanzas se han visto superadas y ahora nos entendemos mejor unos a otros. Los especialistas y los abogados que han intervenido nos han impresionado, y espero que nuestras reformas progresivas y nuestras aspiraciones sean recibidas con mayor comprensión en el Oeste, en el Este y en el mundo en desarrollo".
